

EDITORIAL

La responsabilidad de los padres

Durante varias semanas, buena parte de la agenda de seguridad se ha centrado en las cientos de amenazas registradas al interior de los establecimientos educacionales, tras los lamentables hechos que terminaron con la vida de una inspectora en un colegio de Calama.

En el caso de Tarapacá, esta situación ha afectado a cerca de cincuenta planteles que, tras implementar sus protocolos de seguridad, se vieron obligados a suspender clases, medida que claramente impacta en el proceso de aprendizaje de los alumnos. Al mismo tiempo, estos hechos generan incertidumbre y temor en las comunidades educativas, por lo que también se ve afectada la salud mental de menores edad, profesores y funcionarios.

Uno de los últimos casos se reportó esta semana en un establecimiento de Alto Hospicio, donde una apoderada decidió tomar

cartas en el asunto e instó a su hija a reconocer su participación en los rayados que buscaron amenazar a la comunidad e interrumpir la jornada. Su acción merece ser destaca-



Es importante que las familias se involucren en el crecimiento de sus hijos”.

da, ya que, pese a las sanciones que pudieran recaer sobre su hija, optó por asumir una actitud proactiva en favor de la convivencia escolar.

Cuando la mayoría prefiere mirar hacia otro lado y delegar la responsabilidad formativa únicamente en los establecimientos educacionales, resulta clave que padres y apoderados trabajen de la mano

con directivos y profesores, de modo de aportar al proceso de formación de los jóvenes, sobre todo en materias vinculadas a la formación ciudadana de los estudiantes, algo incluso más profundo que los contenidos curriculares.

Lamentablemente, en muchos casos esa relación es más bien distante, e incluso algunos llegan a cuestionar la labor docente, restándole autoridad a toda la comunidad educativa en la tarea de formar a las futuras generaciones.

Con todo, es importante que las familias se involucren en el crecimiento de sus hijos, brindándoles las herramientas necesarias para que hoy y mañana puedan desenvolverse de manera correcta en cada episodio de sus vidas y se conviertan en un aporte para la sociedad.

No solo es importante el rendimiento académico; también lo es, y mucho, la formación de personas íntegras, algo que se logra entre toda la comunidad.